

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

DIRECTOR:
EL CONDE DE CEDILLO, Secretario general de la Sociedad.

AÑO V

Madrid 1.º de Febrero de 1898.

NÚM. 60

EXCURSIONES

RECUERDOS DE ORDUÑA (VIZCAYA)

LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA.—UNA CASA DEL SIGLO XVI

DESDE que, separándose de la línea general del Norte, toma el tren en la antigua *Maranda*, hoy Miranda de Ebro, el camino de la invicta é industriosa villa de Bilbao, en el histórico señorío de Vizcaya,—desplégase á los ojos del viajero sucesiva serie de hermosos panoramas, cuya contemplación, por rápida que sea, recrea el espíritu agradablemente, y seduce y atrae, sobre todo si el viaje se efectúa por la mañana, cuando todavía la tierra aparece húmeda, y en las verdes hojas de los árboles que esmaltan en revuelta confusión los flancos del camino y crecen vigorosos y lozanos en los desordenados montes por medio de los cuales se abre paso la vía, tiemblan como perlas las gotas cristalinas del matinal rocío.

Pasadas las estaciones de Pobes, del apeadero de Zuazo, famoso por sus aguas minerales, y la de Izarra, que les sigue,—el tren marcha por verdadero y constante precipicio, pues la línea férrea, trazada sobre las estribaciones medias de los montes que forman el grupo Gorbéico, va á grande altura respecto del extendido y pinto-

resco valle que se distingue en lo profundo del panorama, y en torno del cual gira describiendo inmenso semicírculo. El espectáculo no puede ser, de cierto, ni más hermoso ni más atractivo, produciendo maravilloso efecto la contemplación por una parte, de los enormes gigantescos picos de la encrespada sierra, levantados en todas direcciones hasta tocar el cielo, y por otra, allá en el fondo, la de los alegres caseríos, diseminados entre grupos de árboles de frondoso verdor, cuyas pobladas ramas se inclinan y se acuestan sobre las angulosas cubiertas de los humildes edificios, el alegre aspecto de las cultivadas mieses, y la vista de los erguidos campanarios de las iglesias, no más suntuosas á la verdad que los caseríos que dependen de ellas.

Ni dejará tampoco de sorprender al viajero, en medio de la grandeza imponente del paisaje, luego de pasada la estación de Lezama, la enhiesta mole que sobre todas las rocas de aquellos montes se distingue, dibujando no sin cierto vago parecido sobre el celaje, la figura tranquila y reposada de gigantesco religioso: llámase allí esta peña

sencillamente *el fraile*, y, con efecto, no otra es la representación que le dan las apariencias y la fortuita agrupación de las pardas rocas que la forman, como si la mano del maravilloso artista que se denomina el acaso, la hubiera tallado de propósito. Poco después, la vía comienza á descender hacia el valle, y cuando pasa por Orduña, casi se halla al nivel del mismo, para volver á subir de nuevo y continuar su marcha en dirección á Bilbao, situada á 41 kilómetros de distancia de la población citada.

Bien que de limitado circuito, y no conservando ya ni sombra de su importancia política, militar y administrativa de otros tiempos, — Orduña ofrece por lo general el aspecto de las poblaciones castellanas, en la que fué región de los Berones, dándole sus panegiristas antigüedad tan dilatada y remota, como para que, según aseguran, nada menos que en el siglo VIII la encontrase ya Alfonso I, *el Católico*, “mucho poblada é rica en homes é en castillos”, afirmación tan gratuita como improbable en nuestros días, y para la cual habría sido de todo punto necesario alegar por lo menos testimonios que lo acreditasen.

Nada, por desventura, resta en aquella, la única ciudad del señorío de Vizcaya, que autorice por modo alguno supuesto semejante, ni que atestigüe de la existencia de la población, no ya sólo en los tiempos de la dominación romana, sino tampoco en los de la visigoda y en los primeros de la Reconquista, á despecho de cuanto en contrario, sin otros fundamentos se propale: verdad es que la común creencia de que cuanto más antigua sea una población tanto mayor ha de ser su importancia, lleva á sus encomiadores á peregrinos extravíos, con fingir y patrocinar, muchas veces de buena fe y sin el debido examen, fábulas y fantasías que no pueden ser en forma alguna

aceptadas; y Orduña no debía, por consiguiente, carecer de genealogía, como no carece de ella ninguno de los pueblos del mundo, por insignificante y miserable que en realidad sea.

Adelantándonos á toda observación, hemos de consignar en justicia el hecho de que todavía no ha puesto el acaso de manifiesto monumento alguno, ni rastro de él, por el cual se autorice la creencia de que Orduña haya tenido importancia verdadera y legítima ni en los tiempos antiguos, ni en mucha parte de los medioevales, como lo hubieran sin duda alguna acreditado, á ser de otra suerte, las reliquias de una y otra edad, que habrían aparecido seguramente al ejecutar las obras modernas, proclamando así la antigüedad de la población, y atestiguando de la categoría de la misma, en la época á que hubiesen podido corresponder los referidos monumentos.

No por ello deja de alegarse el texto de Sebastián de Salamanca, en el cual, refiriéndose á los días de Alfonso *el Católico*, se dice: «Eo tempore populantur Primorias... Alava namque Vizcaya, Alaone et *Urduña* à suis incolis reparatae, semper esse possessae reperiantur», afirmación reducida en la *Crónica* de aquel príncipe, donde se asegura que “no hubo menester de poblarla..., porque era ya entonces mucho poblada é rica en homes é en castillos”. Hasta los fines del siglo IX, no se hace, sin embargo, mención determinada de la ciudad, citándola entonces con ocasión de haber sido vendidos los castellanos, cual quiere la tradición, en Arrigorriaga ó Paçura, cerca de Bilbao, por el esfuerzo de los vizcainos y de Lope Fortún, llamado *Jaun Zuria*, ó *el señor Blanco*, viéndose perseguidos aquellos hasta el árbol Malato, y forzados á buscar la salvación, escapando por la famosa *peña de Orduña*.

Que ni antes ni después de tal suce-

so el territorio al cual esta ciudad pertenece correspondió al señorío de Vizcaya, dedúcese de aquí con toda evidencia, tanto más, cuanto que precisamente D. Fernando III, *el Santo*, hacía donación de la ciudad citada y de Balmaseda, á don Lope Díaz de Haro, apellidado *Cabeza brava*, no sólo por los servicios que tenía prestados al glorioso hijo de doña Berenguela, sino por el amor que le profesaba, como casado que era don Lope con la hija natural de Alfonso IX de León, doña Urraca Alonso.

No hubo de acontecer de igual suerte respecto de don Diego López de Haro, hijo y sucesor del citado don Lope, cuando el propio don Fernando, su pariente, se veía obligado á desposeerle de su tierra y derribarle, con otros castillos, á Briones, “de que entendió que le podría venir daño,, para castigar lo alevoso de la conducta seguida para con él por el Señor de Vizcaya, bien que, luego de perdonado, le reintegraba en el señorío, al cual agregaba generoso la villa de Alcaráz “que antes no tenía,,.

Durante el reinado de don Alfonso X, y como quiera que, á favor de bastardas ambiciones, don Lope Díaz de Haro, hijo y heredero del don Diego, tomase alborotadamente partido por el infante don Felipe y don Nuño de Lara, ambos desavenidos con el monarca de Castilla, y comenzase desde la propia Orduña, así como desde Balmaseda, á mover guerra injusta contra su soberano, con frecuentes correrías por la tierra, con las cuales causaba en ella grande estrago,—era de nuevo aquella ciudad devuelta é incorporada á la corona, tomándola según fuero de Castilla, con arreglo al cual, “si de la donación que el Rey da, le facen guerra é mal en la tierra,, “puédela tomar con fuero é con derecho,, como tomaba á Balmaseda, desamparada por don Lope, en pago de las “malfetrías,, que

éste y su madre habían “en la tierra del Rey,, desde allí hecho (1).

Avistados con don Alfonso en el *Hospital del Rey*, cerca de Burgos, el infante don Felipe, cabeza ostensible de la rebelión, don Nuño de Lara, don Lope Díaz de Haro y otros muchos ricos omes que les acompañaban y seguían,—mientras cada uno de ellos exponía sus quejas y hacía sus reclamaciones al monarca, así el dicho don Lope, como don Ferrand Ruiz y don Diego López pedían de consuno “que les mandase entregar Urduña é Balmaseda, que decían que era su heredad,, á lo que hubo de responder D. Alfonso “que esto é todas las otras querellas que otros algunos ricos-omes oviesen dél por razón de heredad que dijese que les tenía forzada, que lo quería poner en manos de caballeros sus vasallos, é de aquellos que estaban con don Felipe é con los ricos-omes, é otrosí en mano de omes buenos de villas, é que oviese hy algunos clérigos é religiosos, é los caballeros, que se partiesen del vasallaje en cuanto librasen los pleytos, é que jurasen todos de decir verdad é juzgasen segund fuero,, (2).

No hubieron de satisfacer sin duda á los ambiciosos y malcontentos próceres las razones del rey, cuando, partiendo de Búrgos, estragaban camino de Jaén la tierra, desoyendo á los mandaderos ó enviados del monarca, y haciendo nuevas y desusadas reclamaciones, entre las cuales figuraba la de don Lope, quien se avenía á entrar de nuevo en el servicio de don Alfonso, si éste le daba “á Alava con Vitoria,, que tenía por él don Fernando Ruiz de Castro, otro de los descontentos” (3).

(1) *Crónica del rey D. Alfonso X*, cap. XXXI (edición de Rivadeneyra).

(2) *Crón. cit.*, cap. XXV.

(3) En la carta que el nieto de doña Berenguela hizo llegar, según la *Crónica*, á manos de don Lope Díaz, decía: “Sepades que el Arzobispo (de Toledo, e infante don Sancho), é (el infante) don Manuel, vinieron á mí, é dijéronme las cosas que les vos rogastes que me dijese de vuestra parte, é entre las cosas,

Merced á la instancia con que el ilustre autor de las *Partidas* solicitaba el Imperio, y á la intervenci3n en C3rdoba de la reina doña Violante, cedía don Alfonso á don Lope DÍaz Orduña y Balmaseda, como don Fernando Ruiz de Castro, ya de antes reconciliado con el monarca, cedía Álava y Vitoria, con lo cual, satisfecho el señor de Vizcaya, volvía al servicio del rey, según lo verificaban con él el infante don Felipe, don Nuño de Lara y los demás magnates que habían ido desaforados á Granada, confirmando don Lope en 1267 á Orduña los fueros que en 1256 le había otorgado el de Castilla (1). De esta época data la fundación del más antiguo de los monumentos de Orduña, cual lo es la *Iglesia parroquial de Santa María*, fábrica ojival que ha experimentado, como todas las de su tiempo, sucesivas vicisitudes, según revela en su exterior el templo.

Hállase situada Orduña en el centro de muy amena vega, de terreno cretáceo, y desde ella, en pintoresca perspectiva, se descubre en inmenso anfiteatro la masa imponente de los enhietos escalonados montes de la cordillera Gorbéica, cubiertos de verdura. Confina la jurisdicción de esta ciudad con el *Valle de Ayala*, en la provincia de Álava, por el N.; al S. y al O. con el *Valle de Losa* en la de Burgos, con la famosa *Peña de Orduña*, ya mencionada, y con parte de la *Sierra salvada*, y al E. con el *Valle* ó Ayuntamiento de Arrastaria, comprendiéndose en el término de Orduña, demás de la ciudad, las aldeas de Lendoño de Arriba,

dijéronme que yo dándovos á Alava con Vitoria, que tuviédesed de mí, que vendriades á facerme servieio. É yo diéravosla luégo, sinon porque la tiene don Fernando (Ruiz) de mí, mas dándovosla él, que la tengades dél, otórgovosla., *Crón.*, cap. XLX.)

(1) Respecto de los privilegios concedidos á Orduña por los reyes y los señores de Vizcaya, véase la *Memoria del Establecimiento balneario de Arbielo*, elegantemente publicada el pasado año de 1897 por el propietario de dichos baños, nuestro buen amigo D. José María de Escua, pág. 16.

Lendoño de Abajo, Mendeica y Velandia.

Población fronteriza, lo mismo antes que después de la donación hecha de ella por San Fernando á don Lope DÍaz de Haro, *Cabeza brava*, cercada estuvo y convenientemente defendida, conservando sólo en la actualidad escasos restos de las seis ojivales puertas que se asegura en la muralla abrían, y por las cuales se viéne en conocimiento de que, así en las luchas sostenidas con el rey don Alfonso X, como en las posteriores, debió padecer bastante, pues ni existe residuo de fortaleza (1), ni es dable remontar los restos que hoy subsisten más allá de la XIV centuria. Población abierta en nuestros días, consagrada está esencialmente á la agricultura; ya no existe en realidad ninguna de aquellas casas armeras que la ennoblecían, como la casa de Luyando, en que se aposentó don Pedro de Castilla, y ha perdido la importancia que, por hallarse en la carretera de Bilbao, como puerto de Vizcaya desde Castilla y por la suntuosa Aduana establecida en ella por Carlos III (2), hubo de gozar en los días de aquel monarca, cuyo recuerdo vive en tantas y tantas obras públicas de España.

Por suntuosas que sean, á pesar de todo, las modernas construcciones, el monumento de mayor interés que en todos conceptos guarda Orduña es la *Parroquia de Santa María*, cuya erección es atribuída, no sin fundamentos, á don Alfonso *el Sabio*. Construída en

(1) La única memoria que queda ya de ésta, la conserva en el nombre de una de las dos pequeñas colinas que hay cerca de ella, denominadas *Guecha* y *el Castillo*. Madoz afirma que después de las luchas que sostuvo el Conde de Ayala, á quien Enrique IV había hecho donación de la ciudad con independencia del señorío de Vizcaya, negándose á cumplir la orden de los Reyes Católicos, por lo cual Orduña debía incorporarse al precitado señorío, la ciudad rompió y demolió el castillo, desde el cual el de Ayala se había defendido.

(2) Forma uno de los lados de la Plaza, y fué terminada su fábrica en 1793. En la guerra de la Independencia y en las civiles posteriores ha servido de fuerte, como sirve de cuartel en nuestros días.

uno de los extremos de la ciudad, cerca de la muralla, y bajo la protección, sin duda, de algún propugnáculo, no ofrece ya en su exterior muestras de aquel peregrino estilo arquitectónico que presidía en las catedrales de León y de Burgos, y que resplandece por toda esta región del N. de España, poblándola de verdaderas maravillas.

Nada hay bajo la relación artístico-arqueológica que incite á penetrar en el templo; pero en cuanto el viajero traspone el umbral de aquel sagrado recinto, siéntese sorprendido agradablemente al contemplar el espectáculo desplegado á su vista, y lleno de afán, sobre el entarimado suelo que ha reemplazado al pavimento primitivo, resonarán sus pasos afanosos, buscando é inquiriendo por todos los ángulos, y preguntando á cada capilla y á cada retablo los secretos que guarda de su historia, después de haber elevado al cielo su espíritu en oración que parece subir á las alturas guiada por los cruzados nervios de las bóvedas.

Ancha, espaciosa y de tres naves, con el coro en alto y á los pies; bóvedas ojivas, soportadas por gruesos pilares formados de haces de recias columnas; el ábside circular con su bóveda de faldones, de nervios finos y dobles, que apoyan en haces de junquillos, revelando así su fecha posterior y referible á la XV centuria, y su elegante retablo de la XVII, greco-romano, de tres esbeltos cuerpos, coronado, sobre triangular frontón roto, por el busto del Padre Eterno, presidido en principal ornacina por la estimable efigie de la Santa Madre de Dios, y lleno, en fin, de entalladuras, labores y relieves que le hacen sobremanaera rico y suntuoso.

En el cuerpo de la iglesia, que, fuera del crucero, consta de tres tramos, á la parte del Evangelio, flanqueada á la altura de la imposta general del templo por sendos escudos señoriales, ábrese hermosa capilla, denominada

de las Banderas, cuya reja, proporcionada y bella, excita desde luego la atención; compuesta de dos cuerpos de balaustres separados uno de otro por un friso de hierro con alados querubines de labor repujada, y primitivamente coloridos, fórmase de tres témpanos, de los cuales el central, en ambos cuerpos, está señalado por columnillas estriadas en su parte superior, y decoradas de relieves en la inferior del fuste. Sobre las inferiores y más esbeltas, giran las puertas de la reja, y de su parte superior pende rectangular cartela, con graciosas contrapostas por remate, en la cual se lee en dos líneas la declaración:

ACABÓSE LA REXA

AÑO D. 1584

Sobre el friso superior horizontal en que remata el segundo cuerpo, y está lleno de labor repujada del estilo plateresco, levántanse como calado encaje y á modo de crestería, graciosas contrapostas, con brotes y hojas, conteniendo las de los extremos un disco cada una, donde en relieve, y conservando parte de la coloración pictórica, destaca un busto, mientras en el grupo central, flanqueado de esbeltos flammeros, osténtase el blasón de los López, cuya empresa,—un lobo, pasante sobre un árbol,—destaca en relieve, así como el casco que corona el escudo y aparece entre follajes.

Por la parte interior, en el friso que separa los dos cuerpos de que consta esta bella reja, se ve en una sola línea de capitales latinas en resalto, y con varias abreviaturas:

HESTA CAPILLA I REXA MANDARON ACER
LOS ILRS SENORES · INIGO ORTÉS DE BE-
LASCO · I DOÑA MA · DE SALACAR · SV
MVGER · PARA ELLOS I SVS HEREDEROS
I SVCESORES. ACABOSE LA CAPILLA EL
AÑO DE 1581

Casi enfrente de esta capilla, en el lado de la Epístola, ábrese otra, sin

reja, obscura y casi abandonada, con un sepulcro del siglo XVII, formado por un túmulo de madera con la cruz roja de Santiago, y muy peregrino retablo de fines del XV ó de principios del XVI. Es resto de un tríptico, según revelan, con su forma general, los pernios de las puertas que le cerraban, y, dedicado á San Pedro, consta de hasta nueve compartimientos rectangulares, siendo obra de escultura de superior mérito artístico-arqueológico, mirada sin grande interés ciertamente, á pesar de su belleza indisputable, y que parece trasladado allí de otra parte.

En el central y superior compartimiento, que es de mayor tamaño, hállase representado el Calvario: Jesús en la cruz; á uno y otro lado la Virgen y San Juan; á los pies, arrodillada, la Magdalena; en torno del santo madero, ángeles con los atributos de la Pasión; al fondo, la ciudad deicida, y todo cobijado por ojival bóveda azul con nervios de oro. En el segundo compartimiento central descuello, bajo flamígero doselete ojival dorado, la efigie sedente de San Pedro, con la tiara, el báculo en la derecha y la llave simbólica en la izquierda; tiene los santos Evangelios abiertos sobre las rodillas, y á cada lado, en pie, un ángel femenino, con una herrada el uno y un incensario el otro.

Menores los cuatro compartimientos que forman, respecto de los mencionados, las zonas laterales, representáse en el superior de la derecha la Resurrección, grupo confuso y pintoresco, y en el inferior de la misma zona la Crucifixión, grupo de cinco figuras, en el cual Jesús se halla presentado en la cruz con la cabeza en bajo. En el superior de la zona de la izquierda está la calle de la Amargura: Jesús marchando hacia la derecha del espectador con la cruz áuestas, camino del Calvario, y en el inferior, de muy notable realismo en los detalles, la aparición

de Jesús á San Pedro; éste, con otros tres pescadores, ocupa una lancha y tiene echadas las redes, las cuales, así como los remos de la pequeña embarcación, demuestran que el artista conocía á fondo estos menesteres.

Aun de menores dimensiones los tres del cuerpo inferior del tríptico, figura en el compartimiento central, que por sus dimensiones resulta apaisado, el interior de un templo: el sacerdote, en el acto de la adoración, ante el ara; á la derecha, el acólito con la campanilla; á la izquierda y en pie, dos diáconos, y en la tribuna de cada lado un prelado. Los compartimientos laterales, divididos por una columnilla, ofrecen varias efigies de santos, entre las cuales se distinguen las de San Andrés y Santa Victoria.

No se halla, por desgracia, en la debida integridad este monumento, que el polvo y la polilla obscurecen y destruyen, y cuyas esculturas, gallardas, de buena ejecución y bien movidas, revelan la mano de un artista diestro, cuyo nombre es lástima quede desconocido, pero que acaso constase en los papeles de la iglesia, si éstos hubiesen tenido la fortuna de llegar á nuestros días (1). Verdad es que ocurre lo propio en tantos otros lugares, que ya es fuerza vayamos acostumbrándonos á ignorar esta parte de nuestra historia artística, á despecho de los esfuerzos de los eruditos.

Tales son las únicas reliquias de la antigüedad con que ostensiblemente brinda la *Parroquia de Santa María*; pero no las únicas que conserva Orduña de los días que sucedieron á aquellos en que fué incorporada al Señorío de Vizcaya por los Reyes Católicos, presentando cerca de la cuadrada Plaza principal, como ejemplo de las construcciones urbanas en el siglo XVI,

(1) Debieron desaparecer en el terrible incendio del pasado siglo, que destruyó el archivo de este interesante templo.

una casa, la solariega de Herrán, que aun algún tanto reformada en los siguientes, llama la atención entre todas por su aire elegante, por el retallo de cilíndricos baquetones que acusa los pisos superiores, y por los dos balcones del principal, entre los cuales destaca el señorial blasón, viéndose adornados aquéllos en su remate inferior por graciosas contrapostas platerescas del tiempo mismo á que corresponde la hermosa reja examinada en la *Parroquia*. En sus dos ventanas principales del ángulo, ligeramente conopiales, cuelgan sargas de pimientos como guirnaldas, puestas á secar al sol; y al señor para quien fué labrada esta casa ha reemplazado el acomodado agricultor moderno, en cuyo poder se conserva el edificio, para memoria en Orduña de los tiempos que pasaron.

Dios quiera que así suceda en largas edades, librando esta ciudad de azotes tan crueles como los tres grandes incendios de 1451, 1535 y 1740, y que el afán de renovación que consume á la generación presente no haga, con otros, desaparecer, por mejorarlos, ninguno de los escasos restos que hemos reparado, y que cuentan todavía á los tranquilos habitantes de Orduña historias del pasado, en que viven, y con el cual parece que se confortan y se animan.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA

EN LOS

RELIEVES MEDIOEVALES ESPAÑOLES

PLANTAS ESCULPIDAS

LAS representaciones de plantas y animales, las luchas de éstos entre sí y con el hombre, los apólogos, las operaciones agrícolas y de granja y algunas otras de la vida ordinaria, ocupan en España un lugar

importante en sepulcros antiquísimos, claustros de los siglos XI al XIII, canecillos de iglesias románicas, metopas, sofitos, antepechos, franjas del período ojival y sillerías de últimos del XV ó principios del XVI. Son por decirlo así elementos necesarios de los edificios y objetos medioevales, desde el comienzo del arte cristiano hasta el triunfo definitivo del Renacimiento.

Atendiendo primero á las plantas, se observa una rica vegetación de piedra que, creada por ideales líneas en la mente de los artistas, se tradujo luego en forma plástica sobre los diferentes miembros de los monumentos. Obedeciendo á los golpes del escultor se destacaron desde las informes rocas, como brotan de la tierra al llegar la primavera las flores espontáneas. El sentimiento de la naturaleza desempeñó en aquellas creaciones el papel de la semilla fecunda que cae sobre el suelo y encuentra allí el calor necesario para desarrollarse. Las imágenes de los seres debieron penetrar poco á poco en la fantasía de los obreros antiguos y transformadas en mayor ó menor grado, en consonancia con la virilidad de los distintos espíritus, fueran á grabarse con duros contornos sobre los sillarejos de arenisca ó los fragmentos de mármol.

Influencias extrañas de muy remotos ó más próximos tiempos é inspiraciones de la genialidad nacional, despertada gradualmente y de distinto modo según las diferentes comarcas, se aunaron para aportar los complejos elementos de que se compone el cuadro. Es curioso apreciar el cambio de los relieves que se prestan á este análisis; discernir sus transmisiones de siglo á siglo y de unos á otros pueblos; notar cómo se modifica su función emblemática ú ornamental y cómo se hacen más finas ó más toscas las líneas acusando los momentos felices de adelanto ó los retrocesos del arte.

La evolución de algunas formas puede seguirse paso á paso todavía desde las obras que nos ha legado el mundo romano. Las hojas, los racimos y los zarcillos de las vides que tuvieron ya su valor simbólico y sus aplicaciones decorativas durante la época clásica, aparecen también en las esculturas más antiguas del período llamado latino-bizantino. Al pasar de aquéllos á estos ciclos de la historia patria cambian, sí, á la vez de líneas y de significación, del mismo modo que se modifica el aspecto y condiciones de los pueblos, inclinados siempre á tomar mucho de los que les precedieron sobre el mismo suelo, pero no á recibirlo en su integridad anterior.

Un relieve de la basílica de Baños (fig. 1.^a), reproduce esta planta con todos los elementos necesarios para no confundirla con las demás. En él se ven los apéndices que tanto la caracterizan, las hojas de un perfil aproximado al real y los conocidos frutos que aparecen encuadrados en la especie de marco con que le rodearon ya las exigencias decorativas ó ya la falta de seguridad en la mano.

En el atrio metropolitano de Mérida (fig. 2.^a), se encuentra otro relieve de igual período, según los autores, y elementos semejantes, pero no de las mismas condiciones. Debiórase á superioridad del artista ó á mayor abundancia de buenos modelos romanos, resultaron más perfectos y reproducidos con mayor exactitud y libertad sus racimos.

Entre los restos de este arte conservados en Córdoba se ven también las vides (fig. 3.^a), bien dibujadas y nada dudosas, por más que las hojas, los troncos y los zarcillos se presentan modificados con un carácter más ornamental.

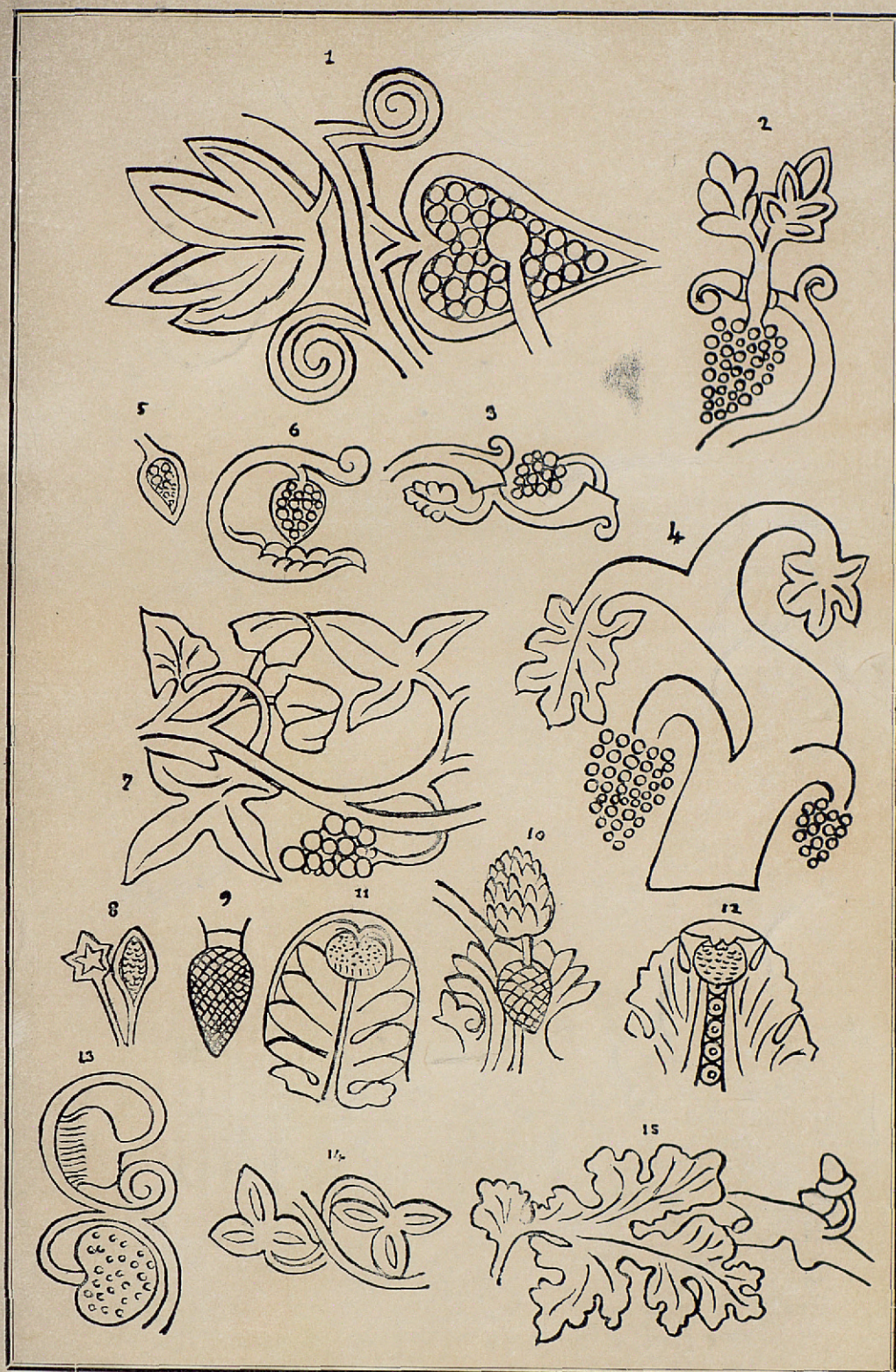
Sobre las caras laterales que forman *el sarcófago de Briviesca*, guardado en el Museo de Burgos, existen tam-

bién vides (fig. 4.^a) unidas á palmeras y otros árboles destinados indudablemente á componer el paisaje, sobre el cual se destacan figuras de animales y se dibujan diferentes escenas bíblicas.

La tradición de estas formas continúa luego en los monumentos posteriores á la invasión agarena. No recordamos imágenes de vides en las pequeñas basílicas asturianas si no se han de calificar de tales los frutos, á nuestro juicio, de muy separado tipo de *Santa Cristina de Lena* (fig. 13); pero sí existen en San Miguel de Escalada (fig. 6) y en San Pedro de la Nave (fig. 5), combinadas en el último templo con otras (fig. 8) referibles al grupo de las *aroides*, que tan detenidamente estudió *Woyles* hace ya medio siglo en Picardía.

Atraviesan luego las mismas representaciones todo el período románico, siendo numerosos los ejemplos que de ellas pueden citarse. Hay racimos bien determinados en los capiteles antiguos del claustro de San Pedro el Viejo, de Huesca. Son muy realistas los que se observan en Ripoll sobre la cabeza de un personaje de poblada barba, y existen en el claustro de Tarragona y en muchos monumentos, dominando sobre todo en las comarcas orientales.

En el período ojival adquieren estas formas gran delicadeza de líneas y se extienden por los edificios unidas á las cardinas y hojas de encina, y á expensas de otros vegetales que desaparecen, revelando en sus autores una gran maestría y soltura de mano. Véanse las reproducidas en la fig. 7, procedentes del claustro de San Juan de los Reyes, en Toledo, y se juzgará por ellas del carácter que tienen las que en aquellos siglos invaden claustros, antepechos, franjas de sepulcros y los demás órganos arquitectónicos, con unos rasgos á la vez realistas y ornamentales hábilmente combinados por artistas de verdadero mérito.



PLANTAS ESCULPIDAS EN ESPAÑA

Lo dicho sobre la representación de las formas de la vid, continuamente refrescadas por el contacto de la realidad, puede repetirse del mismo modo para algunas otras plantas; pero lado por lado de sus pámpanos y zarcillos, en edificios de la misma fecha y dentro de igual estilo se observan ejemplos de vegetales aceptados también desde remotos tiempos y esculpidos casi siempre en oposición á los anteriores con líneas convencionales.

Recordemos en primer término las muy conocidas hojas de palmera y de acanto. Los monumentos románicos de las más diferentes regiones españolas las presentan en gran profusión desde los espléndidos claustros de Cataluña, Castilla y Aragón hasta modestísimas iglesias de Navarra. Transmitidas ya desde la época clásica con un carácter ornamental, se han ido repitiendo con iguales rasgos distintivos en los capiteles de los siglos XI al XIII, amanerándose su dibujo como ocurre con los trabajos artísticos que viven de la copia y de la repetición.

El claustro de San Pedro de Galligans presenta estas formas tan perfectas casi como aparecieron en el arte antiguo, sobre capiteles con un acento clásico; las hay de diversos tipos en Ripoll, catedral de Gerona, San Benito de Bages, Santillana del Mar, Claustros de las Huelgas de Burgos y otros cien edificios, y se encuentran en su más repetida forma en Gazolaz, cerca de Pamplona, ó en la puerta del claustro de Tarragona, mezcladas en el último lugar con imágenes de seras de estilo naturalista y buen dibujo.

En muchos edificios se unen á ellas formas más referibles á helechos que á los demás organismos, cual ocurre entre varios en las citadas claustros de las Huelgas de Burgos, Santillana del Mar y claustro de Santo Domingo de Silos. Las líneas de estas criptógamas parecen toscas en unos capiteles

por haberlas borrado en parte el deterioro de la piedra, en tanto que conservan su pureza en otros. Fijan, sí, casi siempre las miradas del viajero por la mayor libertad en la factura, mayor realismo de los relieves y más atractiva belleza, pudiéndose pensar que la excitación estética recibida por el artista ante las plantas que pueblan el suelo de los bosques, ha dado destreza á su mano y poesía á su alma.

Estos relieves de helechos no son casi nunca copia servil de los que se hallan en las florestas. Dominan en su aspecto los caracteres de los que abundan ya en nuestras regiones, ó ya en las comarcas francesas; pero no recuerdo ninguno que pueda calificarse de un modo seguro con un nombre botánico específico, débase esto á deficiencia de mi observación, á falta de delicadeza en el artista, ó á intención deliberada de trasladar á la piedra líneas genéricas muy decorativas y no figuras de determinadas plantas.

Hay ya en lo que llevamos estudiado ejemplos de tres elementos muy distintos en la ornamentación vegetal de los monumentos medioevales españoles. *Plantas cultivadas* como la vid, cuyos caracteres son fácilmente reconocibles desde que se transmite de la época clásica hasta los mismos albores del Renacimiento. *Formas de inspiración vegetal* heredadas de lo antiguo con líneas convencionales y con las mismas líneas transmitidas de generación en generación, siquiera acusen grandes diferencias en el dibujo las contenidas en más espléndidos ó más imperfectos monumentos. *Plantas espontáneas* como los helechos y otras, de las que tanto abundan en los montes y tanto contribuyen á dar á cada uno su fisonomía particular.

No son, sin embargo, suficientes estos datos, ni aun generalizados á todos los casos análogos, para formarse una idea completa de la flora escultural de la

Edad Media en España. Notamos, sí, por ellos que los imagineros de cada período se mostraban inclinados á realizar, incoscientemente quizá, obras muy complejas, aceptando todo lo decorativo, ya fuera transmitido, observado en la naturaleza, reproducido con alguna fidelidad desde los objetos reales ó transformado en su fantasía, constituyendo en suma un verdadero sincretismo con las creaciones extrañas y propias que aumentaba de día en día la riqueza de los relieves, y esta inclinación *de siempre* debía dar mayores frutos con el contacto de nuevos pueblos y el transcurso de los tiempos.

Á las formas de las vides se asocian en segundo grado, sobre algunos frisos y capiteles de arte cristiano, las piñas de diferentes especies que tanto abundan en los edificios moriscos y en los que hoy se califican de judeo-árabes, Santa María la Blanca de Toledo y el Corpus-Christi de Segovia, citándose como ejemplos de un estilo muy propio de nuestro país. La fig. 9 representa una piña conservada entre los restos preislámicos de Córdoba, y la 10 otra de las bien dibujadas que hay en un capitel del panteón real de San Isidoro de León. Fácil es notar que aquélla y ésta corresponden á dos especies distintas y á dos modos de decorar muy diferentes. En el claustro de Silos se ven también coníferas con su ramaje y frutos en vigoroso estado de desarrollo.

Las figuras 11 y 12, tomadas respectivamente de capiteles del crucero de San Isidoro y de la Catedral vieja de Salamanca, indican la introducción en la flora escultural de otro relieve semejante á un madroño, asociado en cada uno de los dos casos á distintas formas decorativas. Comparables á éstos son también varios del tantas veces citado monasterio de Silos, reproduciéndose en él la forma del fruto y su disposición en la planta, mientras

presentan líneas distintas las hojas que le rodean.

Plantas del tipo de los tréboles, ó referibles en general al grupo de las *pratenses*, han herido la imaginación de algunos escultores, tanto como las de los bosques despertaban la fantasía de otros. El claustro antiguo de San Pedro el viejo fué amplio campo donde se copiaron en piedra los contornos de estos vegetales, que ostentan también algunos monumentos más. Las hojas aparecen principalmente en los abacos, repetidas y enlazadas á modo de guirnalda, que abarca todo su contorno, y pueden distinguirse las que tienen su masa excesivamente abultada con un fin decorativo, de las semejantes á la fig. 14 de carácter realista.

Las formas del cardo fijaron en España, desde remotos tiempos, la atención de los escultores. No se ven en el primer momento las elegantes *cardinas* que cubren los capiteles y franjas de los edificios ogivales; pero sí puede ya señalarse la presencia indiscutible de sus flores, unidas á elementos botánicos de muy diversa procedencia, en los relieves (fig. 13) del antepecho del presbiterio de Santa Cristina de Lena.

Las hojas de encina que debieran figurar sobre los abacos y capiteles de Tarragona y Orense en las escenas de la recría del cerdo, alcanzan al fin las líneas bellas de la fig. 15, tomada de una franja de la tribuna de la iglesia de San Juan de los Reyes.

Á las plantas citadas como ejemplo de los diferentes cambios é influencias hay que agregar todavía muchas para conocimiento de los relieves españoles. Abundan las flores delicadamente esculpidas de ninfeas, ranunculáceas, crucíferas, colchicáceas, compuestas y otras extendidas desde los clipeos de Santa María del Naranco ó abacos de San Isidoro hasta los miembros de muchos edificios que anuncian el término

del largo ciclo medioeval. Hay en los capiteles de la portada de la sala capitular del monasterio catalán de las Santas Cruces y en varios recintos más hojas derivadas del laurel ó de la adelfa. Se ven mazorcas en el claustro de Tarragona, y se encuentran en las más opuestas comarcas numerosos elementos de probable origen oriental, confundidos con las restantes formas.

Obsérvase, por lo ya dicho, que los modelos de los relieves se recogen en todos los lugares donde hay semillas que germinan y suelos que se cubren de vegetación. Los montes con sus árboles, arbustos y matorrales; los prados con las hierbas de los ribazos; los rodales cultivados y los terrenos baldíos son otras tantas fuentes de inspiración de donde los escultores antiguos sacaron elementos bellos y decorativos.

Abrazando ahora el conjunto de las representaciones vegetales de la Edad Media en España desde el período latino bizantino hasta los últimos momentos del ojival, se notan, es claro, contrastes profundos, transformación de líneas, progresos y modificaciones del gusto; pero no ese imperio del convencionalismo á un extremo y del sentido realista al opuesto que han admitido para otros países algunos arqueólogos eminentes. La división de la escultura medioeval en las tres formas de *hierática*, dominante en el románico; *idealista*, desde 1150, y *realista* al final que hace *Gonse* en su obra, tan llena de intuiciones geniales, no tiene aquí la aplicación que por lo visto tiene en Francia. Es imposible fijar el período en que el artista se aleja con disgusto del amaneramiento en la copia de los modelos clásicos y entra por el camino de la inspiración natural. Lo mismo en los restos visigodos que en los monumentos románicos y ojivales se observan, lado por lado, imágenes de plantas reales y repetición de formas con un carácter decorativo im-

puesto por el gusto de cada época.

Comparando también nuestra flora escultural con la de los países más próximos, nótanse semejanzas fácilmente comprobables y diferencias que exigen detenido estudio. Más que el despertar de la naturaleza de que hablan Viollet-le-Duc y sus discípulos en eruditos trabajos, ha llamado en España la atención de los imagineros su estado de pleno desarrollo. Abundan en los capiteles medioevales las hojas, las flores ó los frutos de diferentes plantas, y escasean las *espatas* del aro, los brotes y las yemas. En los países meridionales es más largo el ciclo de la vegetación que en los del Norte y menos vivo, por lo tanto, el contraste que produce la llegada de la primavera. No pasa aquí el suelo de la blanca y helada alfombra de la nieve al verde tapiz del césped y el cambio de tono general no hiere tanto la imaginación de los artistas.

Respecto de la significación de las representaciones vegetales, conviene también fijarse en lo que declara el conjunto de las españolas á todo el que las examina despacio y en todos los numerosos recintos donde se ven muchas reunidas. No me atrevo á discutir si el carácter simbólico atribuido desde *Woillez* á las aroideas y aceptado para distintas familias botánicas por otros arqueólogos extranjeros estuvo siempre en la intención de los escultores franceses, ó le pone hoy en la mayoría de los casos la fantasía y el espíritu levantado de los que estudian los monumentos medioevales. Creo, sí, que en las plantas representadas en España, *domina* el sentimiento de la naturaleza expresado de un modo franco ó contenido por las necesidades decorativas, y subordinada la factura al mayor ó menor conocimiento del dibujo y seguridad de mano que el escultor tenía.

Siempre que se trate de emblemas

ó símbolos, conviene recordar que las ideas abstractas no son patrimonio de las masas de obreros, y sí gala del entendimiento en las gentes superiores y más cultas de cada siglo.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

ESTATUA ECUESTRE DEL SIGLO DÉCIMOQUINTO

LA fototipia que publicamos de esa estatua pone de manifiesto la belleza notable del original y prueba una vez más el gran adelanto que había alcanzado en nuestra patria el arte escultórico, especialmente á contar desde la segunda mitad del siglo XV. La obra que tenemos á la vista mide unos cincuenta y cinco centímetros de altura, está tallada en madera y pintada, estofada y dorada con exquisito primor; la armadura que lleva el jinete reproduce á la perfección y con minuciosos detalles el tipo de defensa corporal más en uso á mediados de aquel siglo, mientras los jaeces del caballo constituyen un acabado ejemplar de riqueza y de buen gusto. Su forma y esplendor recuerdan los arreos de los caballos de los Médicis en los famosos frescos pintados por Benozzo Gozzoli en la capilla del palacio Riccardi de Florencia. Todo es armónico, bien dibujado y modelado en nuestra estatua, y si algo disuena desde el punto de vista estético, es el corte de la cabeza del caballo por la distancia que hay entre una y otra sien y la depresión de la frente, defectos que le dan cierta semejanza á la testuz del toro.

Pero hay que tener en cuenta que los artistas de aquella época, sea por convención, sea porque no siempre estudiaban el natural, dieron en la costumbre de pintar ó esculpir al generoso bruto con esa deformidad, que resulta caricatura poco feliz del corcel que trajeron á España los hijos de Mahoma. Sin embargo, semejante aberración es disculpable en aquellos artistas, cuando en el siguiente siglo fueron víctimas de esa misma alucinación ó falta de estudio algunas eminencias de la patria del arte, y entre otras el mismo Rafael ó su discípulo predilecto Giulio Romano en el cuadro conocido bajo el nombre de *El Pasma de Sicilia*.

Descartada esta incorrección, la escultura que examinamos merecerá sin duda el aplauso y alabanzas de nuestros lectores, que convendrán con nosotros en que no se avergonzarían de atribuirse la paternidad de la obra no solo los hermanos Siloé, Damián Forment y otros afamados maestros de la décimaquinta centuria, sino que la aceptarían gustosos hasta otros notables artistas extranjeros de los albores del Renacimiento.

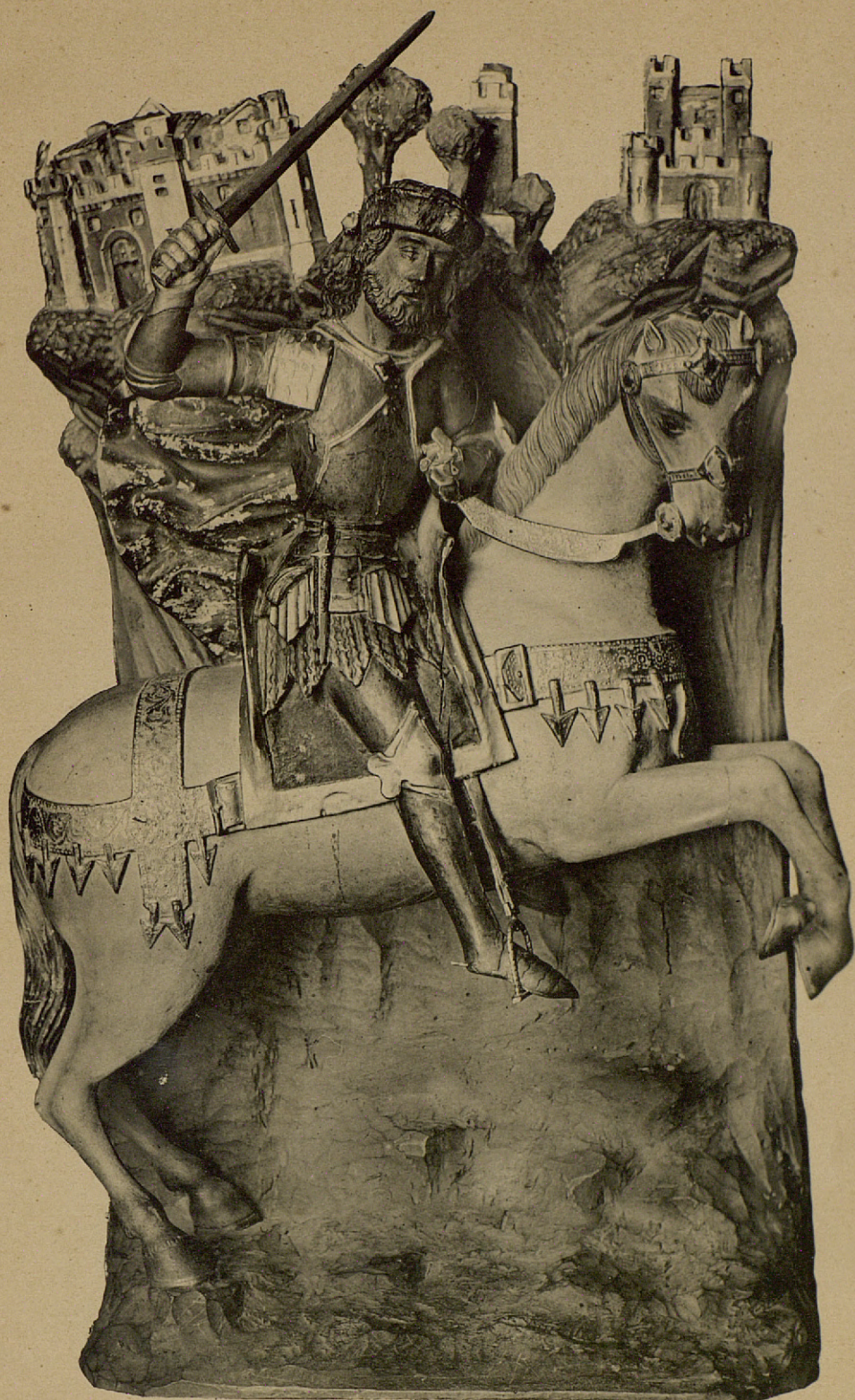
Amortecida la primera impresión de complacencia ó disgusto que produce en mayor ó menor grado la contemplación de una obra de este género y una vez discutidas sus bellezas ó imperfecciones, ocurre preguntar: ¿Qué representa?

Si se tratara de un producto artístico importado de fuera, nos veríamos obligados á dirigir nuestra mirada investigadora hacia muy vasto horizonte. Pero tratándose de una obra manifiestamente española; de un país como el nuestro en que el arte casi estaba encerrado dentro de los límites del Santuario; de un país que sostuvo siete siglos de lucha contra la morisma; de un país que se reconoce deudor al Apóstol Santiago de gran número de brillantes victorias obtenidas por su mediación, y así lo confiesan Ramiro I de León, el conde de Castilla Hernán González, el famoso Cid en Valencia y San Fernando á las puertas de Sevilla; de un país que en memoria y agradecimiento de tan generoso y eficaz apoyo instituyó una orden militar que lleva su nombre; es evidente que al presentarnos la imagen de un caballero que acomete á galope, montado en caballo blanco, ostentando en el pecho la cruz de Santiago y blandiendo reluciente acero, involuntariamente nos viene á la memoria la gran figura del Apóstol Santiago, patrón de España.

Este será también probablemente el común sentir de nuestros lectores.

Sin rechazar, ni mucho menos, semejante atribución, permítasenos, sin embargo, que hagamos á ella varias observaciones que tienen á nuestros ojos alguna importancia.

El hijo mayor del Zebedeo y de Salomé, pescador de oficio cuando fué llamado por Jesucristo al Apostolado, jamás tuvo que ver nada con la milicia



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENDEL.—MADRID

ESTATUA ECUESTRE DEL SIGLO XV.

ni siquiera en el orden celestial, como le acontece al Arcángel San Miguel. De ahí que los artistas cristianos, en general, le representen con el traje talar de los demás apóstoles y algunas veces con más ó menos propiedad le añaden una valona sembrada de conchas, un sombrero de ancha ala y un bastón de peregrino.

Únicamente los españoles de vez en cuando, aludiendo á las apariciones guerreras de que ha poco hemos hablado, nos le ofrecen montado á caballo guiando y enardeciendo á nuestras huestes contra los moros. Pero no por eso varían ordinariamente la indumentaria del Santo y sólo se limitan á sustituir el bordón del peregrino por un pendón blanco, en que campea una cruz roja, ó por una espada.

Ocurre lo contrario á San Jorge.

Hijo de una noble familia de Capadocia siguió la carrera de las armas y se alistó en las Cohortes romanas en tiempo de Diocleciano, llegando á alcanzar el mando de una de ellas. Su inquebrantable fe le condujo al martirio y la Iglesia griega le honró como uno de sus mártires más preclaros. Muy pronto su culto se extendió por Occidente y muchos príncipes de la cristiandad fundaron órdenes militares bajo su invocación, muy semejantes á la de Santiago, en cuyos pendones é insignias aparece la imagen del Santo, no con el traje de la milicia romana, como exige la verdad histórica, sino con el arnés de guerra de los tiempos medios, generalmente muy parecido al de la escultura que discutimos.

Pero, aparte la impropiedad á que acabamos de referirnos, la indumentaria militar cuadra tanto á San Jorge como disuena en Santiago; por eso entendemos que estuvieron en lo justo aquellos de nuestros artistas que pintaron á este último con la túnica y manto de los demás apóstoles, á pesar de estar sentado en soberbio corcel y en actitud guerrera.

Ahora bien: si nuestra escultura no es la imagen de Santiago ¿de quién es?

Por el pronto no vemos ahí más que un apuesto caballero de la Orden de Santiago, de mediados del XV, ostentando en el pecho la tradicional cruz en forma de espada, con el manto que flota al viento y cuyo forro es negro,

cubierta la cabeza con un bonete de pieles que serían corderinas, en conformidad á lo que establecía la regla de la Orden (1). Pero, ahondando en la investigación y pretendiendo individualizar al personaje, vamos á recordar ciertos precedentes que puedan conducirnos á sentar una hipótesis con visos de verosimilitud.

La estatua procede de la provincia de Soria y de un punto sujeto á dominio del famoso D. Alvaro de Luna, maestro de la Orden de Santiago, Condestable de Castilla y privado del rey D. Juan II.

En esa provincia obtuvo D. Alvaro importantes señoríos, que le fueron concedidos por D. Juan II, y entre otros los de San Esteban de Gormaz, Ayllón y de la ciudad de Osma á pesar de pertenecer á la sazón al Prelado, por cuyo motivo surgieron entonces una serie interminable de litigios entre los obispos y D. Alvaro y se repitió el conflicto entre los sucesores de entrambos. Sin duda para evitarlos y gozar pacíficamente de aquel feudo, en 1426 consiguió que se nombrara obispo de Osma á su hermano uterino D. Juan de Cerezuela, que ayudó por lo visto al Condestable tanto con el báculo como con la espada, según lo acredita la célebre batalla de Sierra Elvira ó de las Higuieruelas, librada al pie de los muros de Granada. En 1433, habiendosido promovido D. Juan á la diócesis de Sevilla y después á la de Toledo, le sucedió en el gobierno diocesano de Osma D. Pedro de Castilla, otra hechura del Condestable de quien pudo disponer á su antojo en un principio; después se rebeló contra él é hizo causa común con los enemigos de D. Alvaro, y por último se reconcilió con su protector y asistió en 1445 á la célebre batalla de Olmedo, donde fueron desbaratados los infantes de Aragón don Enrique y D. Juan. Sabido es que de resultas de tan terrible derrota murió el primero y el segundo se retiró á su reino de Navarra, con lo cual consiguió el Condestable que desaparecieran de escena sus más terribles adver-

(1) Capítulo XXIV. - De las vestiduras. - Vistan vestiduras tan solamente blancas et prietas y pardas y pieles corderinas y otras de poco precio. (Regla de la Orden y Caballería de Santiago de la Espada con la glosa y declaración del maestro Isla, etc. - Alcalá de Henares en casa de Juan Brocar, 1547 años.)

sarios y quedara destruída la formidable liga organizada contra su poder, que fué acreciendo como nunca con la nueva gracia del maestrazgo de Santiago, otorgada por el Rey con motivo del fallecimiento del infante D. Enrique que poseía aquella dignidad.

El monarca castellano hizo suyo tan señalado triunfo, y en memoria de él mandó erigir una ermita en el sitio del combate bajo la advocación de Sancti Spiritus de la batalla, con la competente dotación para algunos religiosos eremitas.

Es muy fácil y razonable que este piadoso ejemplo hallara eco en el Obispo de Osma que, como hemos visto, asistió con su hueste á tan decisiva pelea y que de vuelta á su diócesis mandase igualmente construir algún retablo en conmemoración de la jornada, aunque no fuese más que por un acto de adulación á aquel magnate y para testificar su adhesión á la persona del monarca. Es evidente que en semejante caso debió de figurar entre la imaginaria del retablo y en lugar principalísimo la efigie del nuevo maestro de Santiago batallando contra sus enemigos, así como en algún otro compartimiento del mismo retablo aparecería igualmente de hinojos el rey D. Juan y D. Álvaro de Luna en actitud de dar gracias á Dios por el beneficio recibido.

Más adelante variaron los tiempos; la estrella del Condestable se eclipsó para no volver ya á lucir, siendo más tremenda su caída cuanto mayor había sido su ensalzamiento. Entonces se desataron contra su memoria y sus cosas todos los elementos que le habían sido hostiles y no es mucho suponer que la furia popular se cebara en el inofensivo retablo, testimonio de uno de los más señalados triunfos conseguidos por D. Álvaro.

Con recordar que pasó eso mismo en uno de los tumultos ocurridos en Toledo para protestar contra la soberanía absoluta que ejercía el omnipotente privado, tumulto en el que se destruyó la famosa estatua de bronce que el Condestable había mandado colocar sobre su monumento sepulcral y que, según fama, por medio de un ingenioso mecanismo, se arrodillaba automáticamente en la elevación de la Sagra-

da Hostia, se confirma en el ánimo la probabilidad del suceso que indicamos.

Admitida esta hipótesis no repugna á la razón admitir también que se salvara de aquel atropello por algún ducho ó amigo la imagen del desdichado D. Álvaro, y que por una serie de coincidencias raras se haya conservado hasta nuestros días y haya llegado á nuestras manos.

En resumen: sea esto ó no verdad, tenga más ó menos fundamento esta hipótesis, siempre resulta un hecho indiscutible, á saber: que la escultura es una obra rara y recomendable; por ende digna de conocimiento, conservación y aplauso.

EL BARÓN DE LAS CUATRO TORRES.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El Arrie, los artistas y la Exposición de Bellas Artes de 1897, por D. Luis María Cabello y Lapiedra, arquitecto. (Madrid, 1897.)

Doble es el fin que se propuso el autor de este libro. Consiste el más saliente en hacer la reseña y crítica de la última Exposición en sus más importantes obras de Arquitectura, Escultura y Pintura. Crítico independiente, el Sr. Cabello examina y analiza con serenidad; no se muestra parco en la censura, pero tampoco escatima el aplauso allí donde encuentra algo que de él se haga digno. Califica la Exposición de mala en Arquitectura, buena en Escultura y mediana en Pintura; y en verdad, creemos que no anda en su juicio muy desacertado.

Pero otro objeto y fin más hondo se descubren en las páginas de la obra, que lo es de polémica y de propaganda. El arte español contemporáneo sigue, según el autor, extraviados y fatales derroteros, y aun puede decirse que es un arte *anarquista*, en el sentido de que los artistas trabajan sin rumbo fijo ni ideal determinado. Varias son las causas que contribuyen á esta decadencia, y el autor acierta, á nuestro juicio, al señalarlas. No le hemos de seguir aquí, pues el espacio lo veda, en las lucubraciones y teorías estéticas que desenvuelve, pero sí afirmaremos con él que si el arte español contemporáneo quiere alcanzar días de gloria, como los alcanzó en otro tiempo, ha de ten-

der al *Ideal*, sin que esto excluya cierto justo realismo; ha de cuidar no sólo de la *forma*, sino muy especialmente del *fondo*; ha de ser, en fin, no *Arte por el Arte*, sino *Arte por la Idea*, prescindiendo á la par de ese mal entendido *modernismo*, de *impresionismos* absurdos y *naturalismos* groseros. Vulgarizando, pues, ideas y teorías no admitidas por unos y olvidadas por otros, el libro del Sr. Cabello puede prestar un verdadero servicio á la cultura artística de nuestra patria.

Monografía histórica de las Incorruptas Santas Formas de Alcalá de Henares..., por el Padre Francisco M. de Arabio-Urrutia. (Madrid, 1897.)

Trabajo premiado en el Certamen que se celebró con motivo de las fiestas conmemorativas del tercer Centenario de las Santas Formas y publicado á expensas de la Junta de dicho Centenario; es una historia abundantemente documentada del prodigioso suceso, desde la recuperación de las Formas por el P. Juárez, en Mayo de 1597, hasta nuestros días. Tanto los aficionados á nuestra historia eclesiástica, cuanto los entusiastas de las glorias de Alcalá, leerán con gusto la obra del P. Arabio-Urrutia.

Epigrafía oftalmológica hispano romana, por el Doctor Rodolfo del Castillo Quatticlerz. (Córdoba, 1897.)

Curioso folleto en que se se dan interesantes noticias sobre la medicina y los médicos en la antigua Roma, así como también sobre el estado de la oculística en aquella época. El autor estudia luego las inscripciones romanas halladas en los llamados sellos de oculistas y en las lápidas tumulares; transcribe algunas de dichas inscripciones y fíjase principalmente en dos notables lápidas que se conservan en los museos arqueológicos de Córdoba y Cádiz y que, reproducidas por el fotograbado, acompañan al texto.

Memoria descriptiva de los baños y aguas minero medicinales de Hervideros de Fuensanta, por el médico-director, en propiedad, Doctor Benito Avilés. (Madrid, 1897.)

El ilustrado Dr. Avilés ha prestado un buen servicio al público con la publicación de esta memoria acerca de Hervideros de Fuensanta. Como introducción precédela una verdadera bi-

bliografía de aquellas salutíferas aguas siglos ha conocidas. Abarca la memoria diversos capítulos acerca de la situación topográfica de los manantiales, caracteres geológicos del terreno, caracteres físicos y químicos de las aguas, con diversos análisis de las mismas, clasificación, efectos fisiológicos y terapéuticos (en lo que el autor se extiende más especialmente), observaciones meteorológicas y climatológicas, estadística de la concurrencia, itinerarios, edificios é instalación. Acompañan á la obra quince láminas fotográficas representando vistas y detalles varios del establecimiento.

Proceso histórico-artístico de la Litografía. Discurso leído en la sesión inaugural celebrada el día 5 de Noviembre de 1896, en el Centro de Artes decorativas de Barcelona, por su presidente D. José Fiter é Inglés. (Madrid, 1897.)

Nuestro ilustrado consocio y colaborador Sr. Fiter ha compuesto en este folleto un exacto cuadro de la Litografía desde su descubrimiento por Senefelder. Los orígenes del arte litográfico, su rápido desarrollo, las aplicaciones que desde su principio se le dieron y utilidades que reportó, su pronta difusión por Europa, su introducción y cultivo en España y principalmente en Cataluña, son otros tantos interesantes puntos tratados en el discurso, que debe ser leído por cuantas personas se ocupan en materias artísticas.

Revue Catholique des Revues françaises et étrangères.

Ha quedado establecido el cambio entre nuestro BOLETÍN y aquella importante revista que aparece en París quincenalmente, reflejando en su texto el movimiento literario contemporáneo, comprendido en los más notables libros y revistas que se publican en el mundo civilizado. La *Revue Catholique* presta simpática atención á las letras españolas, y en los números que lleva publicados ha extractado muchos trabajos insertos en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES y hecho un examen crítico de ellos.

Tanto por lo escogido y variado de su texto, cuanto por el recto criterio que la inspira, recomendamos á nuestros lectores aquella publicación, llamada, sin duda, á ocupar preferente puesto entre las de su clase,

Boletín bibliográfico español, publicado con autorización oficial del Ministerio de Fomento bajo la dirección de D. Miguel Almonacid y Cuenca. (Madrid, 1897.)

A satisfacer una necesidad en nuestra patria y á servir de verdadero registro por el que pueda apreciarse el movimiento intelectual de ella viene esta publicación, cuyo primer cuaderno hemos recibido. El *Boletín* consta de una *sección técnica*, en que se da cuenta de los libros y revistas, y de una *crítica bibliográfica* en que se juzgan las obras que van apareciendo, según su mérito é importancia. El *Boletín bibliográfico* se publicará mensualmente.

P.

La Sociedad de Excursiones en acción.

El 14 de Enero último, día destinado á proseguir el estudio de las colecciones de Madrid, visitó nuestra Sociedad el Museo de Ingenieros militares, establecido en el antiguo Palacio de San Juan, examinando el Museo propiamente dicho, cuyos hermosos modelos é instalaciones tan alto hablan en pro de aquel distinguido Cuerpo, y el taller, confiado á diestros operarios. Asistieron á la excursión el Presidente de la Sociedad Sr. Serrano Fatigati y los Sres. Campo (D. Lucas del) Conde de Cedillo, Cervino, Foronda, Herrera, Lázaro, Conde de la Oliva, Palau, Poleró y Zaragoza; siendo acompañados los excursionistas por el Sr. Aragonés y Sanz, Oficial Celador del establecimiento.

Favorecida con un tiempo espléndido, verificóse el día 23 de Enero la anunciada excursión á Batres (provincia de Madrid), que resultó numerosa é interesante. El histórico castillo con sus dependencias, la *fuenta de Garcilaso* y la iglesia parroquial del pueblo fueron visitados por los excursionistas, entre los que concurrieron los Sres. Bosch (D. Pablo), Conde de Cedillo, Cervino, Florit, Foronda, Herrera, Lafourcade, Lázaro, Navarro (D. Felipe B.), Conde de la Oliva, Palau (D. Melchor), Poleró, Velasco y Zaragoza. Uno de nuestros compañeros dará detallada cuenta de la excursión en el *BOLETÍN*; entretanto, cúmplesos manifestar desde estas páginas nuestra gratitud al Sr. Marqués de Riscal y á su señora madre la Marquesa viuda del mismo título, dueños del castillo, por las atenciones que, representados por su administrador en Batres, señor Arrausí, prodigaron á los socios de la Española de Excursiones.

Por acuerdo de la Comisión ejecutiva, la celebración del V aniversario de la fundación de la *Sociedad Española de Excursiones* tendrá lugar el domingo, 13 del próximo mes de Marzo. En el número del *BOLETÍN* correspondiente á este mes se insertarán los necesarios detalles para conocimiento de nuestros socios.

La comisión ejecutiva tiene proyectada una

excursión artística á Valladolid y su provincia, que habrá de verificarse en Abril del presente año, y para cuya organización han sido nombrados los Sres. Conde de la Oliva de Gaitan y D. José Lázaro Galdiano. Según nuestras noticias, los trabajos ya realizados en aquel sentido auguran un lisonjero éxito para la excursión, habiendo sido acogida la idea con la mayor simpatía por la prensa y las corporaciones vallisoletanas. En los siguientes números de esta publicación insertaremos los oportunos datos y noticias que con la citada excursión se relacionen.

La organización de las excursiones que haya de realizar la Sociedad en adelante, ha quedado encargada á una comisión compuesta de los Sres. Cabello (D. Luis), Foronda, Lázaro, Navarro (D. Felipe Benicio) y Conde de la Oliva.

Por una omisión involuntaria dejó de consignarse en el número 58 de este *BOLETÍN*, correspondiente al mes de Diciembre de 1897, que las fotografías de la Catedral de Sigüenza y sepulcro de D. Martín Vazquez, reproducidas por la fototipia, fueron obra del distinguido aficionado y consocio nuestro de Alcalá de Henares D. Santiago Cifuentes.

SECCIÓN OFICIAL

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN FEBRERO

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á la villa de Illescas el domingo 27 del corriente mes, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid (estación de las Delicias) á las 8^h,25' mañana. Llegada á Illescas: á las 9^h,38'. Visita á los monumentos de Illescas (iglesia parroquial ojival con torre mudéjar, Hospital de la Caridad, posada de Francisco I, etc.) Salida de Illescas: á las 5^h,46' tarde, y llegada á Madrid á las 6^h,58'.

Cuota.—Trece pesetas, comprendidos todos los gastos.

Para las adhesiones, dirigirse de palabra ó por escrito, acompañando la cuota, al Sr. don Adolfo Herrera, Vocal de la Comisión ejecutiva de la Sociedad, Alcalá, 49 cuadruplicado, hasta las cinco de la tarde del sábado 26 de Febrero.

Madrid, 1.º de Febrero de 1898.

El que fué nuestro querido compañero don José de Baeza y Segura, falleció en Toledo de una fiebre tifoidea adquirida por contagio de su hijo, del mismo nombre, alumno de la Academia militar.

Padre é hijo murieron en intervalo de algunas horas, sin que el primero llegara á saber la prematura muerte del segundo.

Baeza y Segura era coronel del cuerpo de infantería de Marina, donde había prestado relevantes servicios, tanto por su valor personal cuanto por su laboriosidad é ilustración.

Descanse en paz nuestro buen amigo y reciban su inconsolable familia y sus compañeros de armas nuestro más sincero pésame.

ÍNDICE DE MATERIAS

EXCURSIONES	Págs.		Págs.
Recuerdos de una excursión: Puerta de Cozagón, en Brihuega, por Pelayo Quintero.....	1	Rodrigo Amador de los Ríos.	85
Excursión á Aragón en Mayo de 1897, por la Comisión ejecutiva.	25	Miniaturas de la Biblia de Ávila, por Guillermo Schulz.....	100
La Catedral de la Almodena y la Real Basílica de Atocha (notas de dos excursiones), por Vicente Lampérez y Romea.....	26	Reforma monetaria de los Reyes Católicos, por Antonio Vives..	113
Excursión al Santuario de Guadalupe, por Ramón Cepeda, 65 y	81	Epigrafía arábiga: Fragmento de lápida sepulcral, descubierta en Lorca (Murcia), por Rodrigo Amador de los Ríos.....	129
Por tierra de Toledo: Castillos de Polan y de Cervatos, por el Conde de Cedillo.....	97	El cáliz de Perillo, por J. R. M..	157
Notas de viaje, por el Dr. Calatraveño.....	145	Obligada reparación, por José Fiter é Inglés.....	162
Dos notas artísticas de una excursión á Sigüenza, por X.....	161	La ermita de San Pelayo de Valdevaró (Liébana-Santander), por Rodrigo Amador de los Ríos.....	165
Notas de viaje: Viena—El Rhin—Colonia, por el Dr. Calatraveño.....	177	Claustros de los Monasterios de Santo Domingo de Silos (Burgos) y de La Oliva (Navarra), por X.....	187
Recuerdos de Orduña (Vizcaya).	193	Breve indicación de los monumentos medioevales españoles, por Enrique Serrano Fatigati.....	188
		Sentimiento de la naturaleza en los relieves medioevales españoles, por Enrique Serrano Fatigati.....	199
SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS		Estatua ecuestre del siglo décimoquinto, por el Barón de las Cuatro Torres.....	204
La espada llamada de Alfonso VI que se conserva en Toledo, por el Barón de Cuatro Torres....	2		
La Medicina en la Exposición Histórica, por el Dr. Calatraveño.	13	SECCIÓN DE LITERATURA	
La estación prehistórica de Segóbriga (continuación), por E. Capelle, 19, 34 y.....	56	Rafael de León (leyenda toledana histórica), por Francisco Valverde y Perales.....	59
Cuéllar (continuación), por Gonzalo de la Torre de Trassierra, 29, 67, 86, 102, 119 y.....	131		
Avila en la Edad Media, por Enrique Ballesteros.....	41	SECCIÓN DE BELLAS ARTES	
Epigrafía arábiga: Fragmento de monumento sepulcral existente en Murcia, por Rodrigo Amador de los Ríos.....	51	Firmas de pintores españoles copiadas de sus obras, y nombres de otros desconocidos, por Vicente Poleró.....	21
La Orfebrería sagrada en la Exposición de Ginebra de 1896, por José Villa-amil y Castro...	53	¿Arte marroquí? (recuerdos), por Rodrigo Soriano.....	37
Epigrafía arábiga: Inscripción sepulcral de Esquivias, por		Noticias para la historia de la Arquitectura en España, por Pedro A. Berenguer, 74 y.....	134

Págs.	Págs.
Documentos curiosos para la historia de la Arquitectura en España, por Pedro A. Berenguer.	95
Las tapicerías de la Catedral de Burgos, por Vicente Lampérez y Romea.	123
Retrato de doña María Luisa de Parma, Reina de España (obra de Mengs), por Ramón de Morenes.	135
Jerónimo Van Aken, el Bosco, por el Conde de Cedillo.	138
Investigaciones artísticas: Martínez Montañez, por Rafael Ramírez de Arellano, 158 y.	169
Obras arquitectónicas poco conocidas del siglo XVIII: El altar mayor de la iglesia parroquial de San Juan Bautista, en Murcia, por Pedro A. Berenguer.	172
	Museo de Pinturas del Prado, por V. Poleró. 191
	SECCIÓN OFICIAL
	La Sociedad de Excursiones en Marzo. 24
	Idem id. en Abril. 40
	Idem id. en Mayo. 64
	Idem id. en Octubre. 128
	Idem id. en Noviembre. 144
	Idem id. en Diciembre. 176
	Idem id. en Enero. 192
	Idem id. en Febrero. 208
	VARIEDADES
	La Sociedad de Excursiones en acción, 23, 39, 64, 78 y. 208
	Notas bibliográficas, 61, 175 y. 206

ÍNDICE DE AUTORES

Ballesteros (D. Enrique), Avila en la Edad Media.	41	Estatua ecuestre del siglo decimoquinto.	204
Berenguer (D. Pedro A.), Noticias para la historia de la Arquitectura en España, 74 y.	134	Fiter é Inglés (D. José), Obligada reparación.	162
Documentos curiosos para la historia de la Arquitectura en España.	95	Lampérez (D. Vicente), La catedral de la Almudena y la Real Basílica de Atocha. Nota de dos excursiones.	26
Obras arquitectónicas poco conocidas del siglo XVIII: El altar mayor de la iglesia parroquial de San Juan Bautista, en Murcia.	172	Las tapicerías de la catedral de Burgos.	123
Calatraveño (D. Fernando), La medicina en la Exposición Histórica.	13	Morenes (D. Ramón), Retrato de D. ^a María Luisa de Parma, reina de España (obra de Mengs).	135
Notas de viaje.	145	Oliva (Sr. Conde de la), La Sociedad de Excursiones en acción: Excursión á Aragón.	78
Notas de viaje: Viena, el Rhin, Colonia.	177	Poleró (D. Vicente), Firmas de pintores españoles copiadas de sus obras y nombres de otros desconocidos.	21
Capelle (D. E.), La estación prehistórica de Segobriga (continuación), 19, 34 y.	56	Museo de pinturas del Prado.	191
Cedillo (Sr. Conde de), Por tierra de Toledo; Castillos de Polan y de Cervatos.	97	Quintero (D. Pelayo), Recuerdos de una excursión; Puerta de Cozagón, en Brihuega.	1
Jerónimo Van Aken, el Bosco.	138	R. M. (D. J.), El cáliz de Perillo	157
Cepeda (D. Ramón), Excursión al Santuario de Guadalupe, 65 y.	81	Ramírez de Arellano (D. Rafael), Investigaciones artísticas; Martínez Montañez, 158 y.	169
Cuatro Torres (Sr. Barón de), La espada llamada de Alfonso VI que se conserva en la catedral de Toledo.	2	Ríos (D. Rodrigo Amador de los), Epigrafiar árabe: Fragmento de monumento sepulcral existente en Murcia.	51

<u>Págs.</u>	<u>Págs.</u>
Epigrafía arábica: Inscripción sepulcral de Esquivias.	85
Epigrafía arábica: Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca (Murcia).	129
La ermita de San Pelayo de Valdevaró (Liébana-Santander) . .	165
Recuerdos de Orduña (Vizcaya). . .	193
Schulz (D. Guillermo), Miniaturas de la Biblia de Avila.	100
Serrano Fatigati (D. Enrique), Breve indicación de los monumentos medioevales españoles. . .	188
Sentimiento de la naturaleza en los relieves medioevales españoles.	199
Soriano (D. Rodrigo), ¿Arte marroquí? (recuerdos)	37
Torre de Trassierra (D. Gonzalo de la), Cuéllar (continuación), 29, 67, 86, 102, 119 y	131
Valverde (D. Francisco), Rafael de León. (Leyenda toledana histórica).	59
Villa-amil y Castro (D. José), La Orfebrería sagrada en la Exposición de Ginebra de 1896.	53
Vives (D. Antonio), Reforma monetaria de los Reyes Católicos	113
X , Dos notas artísticas de una excursión á Sigüenza.	161
Claustros de los Monasterios de Santo Domingo de Silos (Burgos) y de La Oliva (Navarra). .	187

COLOCACIÓN DE LAS LAMINAS

Puerta de Cozagón (Brihuega) . . .	1	da y torre de la Catedral de Murcia.	96
Espada llamada de Alfonso VI que se custodia en la Catedral de Toledo.	2	Miniaturas de la Biblia de Avila. Siglo XII (dos láminas).	100
Firmas de pintores españoles (cuatro láminas que deben colocarse siguiendo el orden alfabético de pintores).	22	Monedas de tipo antiguo de los Reyes Católicos.	117
Catedral de Madrid. Vista parcial de la cripta.	26	Monedas de tipo moderno de los Reyes Católicos.	117
Real Basílica de Atocha: proyecto de reconstrucción. Vista general.	28	Retrato de doña María Luisa de Parma, Reina de España (obra de Mengs).	137
Recuerdo del almuerzo campesino de 1.º Marzo 1897.	39	El cáliz de Perillo (Coruña).	157
Vista general de Avila.	41	Estatua de Martínez Montañez (obra de Susillo).	158
Sillería de la Catedral de Murcia, obra de Rafael de León.	59	Catedral de Sigüenza (vista parcial).	161
Catedral de Cartagena en Murcia. Portada de San Fulgencio ó de Cadenas y parte baja de la torre.	74	Sepulcro de D. Martín Vázquez de Arce. (Catedral de Sigüenza) . .	161
Reproducción del diseño de D. Sebastián Feringan para la fachada		Claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos)	188
		Claustro del monasterio de La Oliva (Navarra).	188
		Plantas esculpidas en España. . .	200
		Estatua ecuestre del siglo XV. . .	204

BIBLIOTECA DE
LA COLECCION
RIVIERE

42
Cota 5-IV
Registro 120
Signatura 7(46)
(05) Bae

Res/108

